

*Angele Dei, qui Custos es mei, me tibi commissum pietate sup-
perna, hodie illumina, custodi, rege, & gubernas.*

*Sancti Angeli Custodes nostri, defendite nos in praelio, ut non
pereamus in tremendo Iudicio.*

Protesta de la Fee.

POr la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo, he vivido confes-
sando la Santa Fee Catholica, y ahora quiero morir en la misma
confession. *Credo in Deum Patrem, &c. usque ad vitam aeternam.*
Amen.

*Similiter credo omnia, quae docet sancta Mater Ecclesia circa
Sacramenta, Purgatorium, Indulgentias, adorationem Imaginum,
& omnia, quae sancta Concilia decreverunt.*

V. In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.

R. Redemisti nos Deus veritatis. Amen.

Rezaba tambien el Santo, que le cavia cada mes. Y para esto
tenia puestos en legaxito los de cada mes, rotulados con el
nombre del mes; y de estos cogia el que le caia en fuerte. Segun
lo referido bien se puede creer, que era mucho lo que rezaba cada
dia, y el exercicio, que tenia en la Oracion mental, y vocal. Y aun
no he puesto otras que hallè entre sus papeles, de algunas Oraciones
particulares. Ni sabemos lo mas, que tenia en su secreto; que lo
dicho es lo que constaba por sus escritos, y por lo que vimos los
que le asistiò. Veremos ahora como se exercitò en la virtud de
la Devocion.

C A P. V I.

*En que se trata de como se exercitò en la virtud de la Devocion
el Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque.*

D E V O C I O N .

ES la Devocion un especial acto de Religion, porque es una
voluntad de entregarse uno promptamente à aquellas cosas que
pertenecen al servicio de Dios, que *Devotio*, se dize, à *devovendo*,
y se llaman devotos los que en algun modo se sacrifican à Dios pa-
ra su-

ra sugetarse en todo; O que promptamente, y que totalmente
se sacrificò, y se entregò à las cosas del servicio, veneracion, y
culto Divino nuestro devoto P. Maestro Basalenque! Perdoneme
el Lector, que me he de detener algo en este punto, porque no he de
hablar de passo, en lo que el obrò tan de proposito; y no podrè ex-
plicarme mejor, que refiriendo à la letra lo que el mismo dize en su
Cronica del Illustrissimo Señor D. Fray Diego de Chaves, que es
como se sigue.

*El amor de Dios resplandecia en este Varon Venerable, en que
no estimaba las cosas de este mundo, sino en lo que ellas son, que es
la nada. Y à todas anteponia las cosas espirituales, como sino se acor-
dara de cosas temporales. Y como Nuestro Señor se honra acà visi-
blemente en el culto divino: era en esto tan estremado, como sino
hubiera nacido para otra cosa. Todos sus compañeros no se havian de
ocupar en las cosas exteriores, que essas las reserbaba para si solo.
Todos se havian de ocupar en seguir el Choro, &c. Y prosigue. Ni
piense alguno, que era como la campana, que à todos mete en el
Choro, y ella se queda fuera, porque en tocando la campana (como
buen Capitan) lo dexaba todo, è yba el primero, porque de otra fuer-
te no fuera posible se siguiesse puntualmente. Y lo que mas espanta
de este Varon, no es que precencialmente acudiesse con el cuerpo (que
no era poco) mas atendia con el espiritu teniendolo presente (que era
mucho) cumpliendo con la Regla de nuestro Padre S. Agustin, en
que nos manda, que lo que hablamos con la boca, lo sintamos con
el corazon quando rezamos: Lo qual no siempre es muy facil, aun
à los que salen de su celda para el Choro, que antes de salir de ella
suelen los espirituales, en oyendo el primer signo, cumplir con lo
que dize el Espiritu Santo. (a) Prepara tu alma, antes que vayas à
la Oracion: considerando à quien vas à hablar; porque està hablan-
do con Dios en el Choro, y con el corazon estar negociando en la pla-
za, agravio es, y menosprecio, que se haze al Señor, à quien va-
mos à hablar, y à pedirle con la boca, lo que no pide el corazon,
antes lo contrario. Esto puedelo hazer el que sale de su celda para el
Choro, que puede preparar su alma antes de entrar en el. Mas el que
sale de una fabrica donde ay tanto ruydo; el que sale de los obrado-
res donde todo es exterioridad, y và al Choro, y que alli tenga el es-
piritu quieto, como si saliera preparado de su celdas es cosa mas que
ordinaria, y que proviene de una alma, que siempre, y en qualquier
lugar*

L. 2

(a) Eccl. 18.

lugar tenia sus potencias muy encerradas, y muy à su mandado; como le sucedia al glorioso San Bernardo, (a) que quando entraba en el Choro, mandaba à sus cuydados exteriores se quedassen à la puerta; Assi le sucedia à nuestro siervo de Dios, que con estar tan ocupado en cosas exteriores, en entrando en el Choro, mandaba à su corazon, no vagueasse fuera de el, y assi estaba atentissimo: como Abraham, que dexò el asno, y los criados, y èl solo con Ysaac subió: revertemur ad vos. Esperaos à la puerta, que luego bolveremos: de donde provenia sentir el gusto, que Dios le comunicaba algunas fiestas, que era un gusto interior, tan grande que no cavia en el alma sino que visiblemente brotaba al cuerpo. Lo qual sucedia mas en las fiestas del Santissimo Sacramento, y Resurreccion de Nuestro Señor, que andaba tan contento, que brotaba en cantos, cosa que parecia que desaezia à una persona tan grave, y assi se apartaba à la huerta, y soledades, donde cantaba los Hymnos de aquellas festividades. Era tanto el gusto, que aquellos dias tenia, que ninguno le pedia cosa que la negasse. Un su devoto, y querido le preguntò, que le declarasse como era aquel gusto, y que si era infalible tenerle quando el queria? Y le respondió. Las Visperas me dispongo con todo mi afecto y con la cortedad que mi sugeto puede, para celebrar aquella fiesta, y Nuestro Señor me dà (como quien es) tal gusto, que me obliga à cantar, y mostrarlo en todas mis acciones. Y no solo el celebrar las fiestas era con el corazon à Dios en lo interior, (como hemos dicho) sino que en lo exterior las celebraba con notable pompa, y magestad, grandes regocijos, y danzas; y dezia, que solo para celebrar aquellas fiestas, como eran las del Corpus, Resurreccion, y Nacimiento de Christo Redemptor Nuestro, quisiera ser un gran señor, y tener muchas riquezas, para gastarlas aquellos dias: de donde se colige, como amaba à Dios sobre todas las cosas, quien las quisiera gastar en el servicio suyo. Esto es lo que dize del Venerable Varon Fray Diego de Chaves.

Mucho me hubiera dilatado, si lo referido no fuera consecuencia de mi intento, que es escribir la vida de nuestro P. Basalenque. Y lo que ha dicho de este devotissimo Padre, ha sido describirse à sí mismo, tan à la letra, que como le sucedió à èl mismo, lo escribió de otro. Quien à habido que se avantaje al P. Maestro en la Devocion del Choro? Pues desde los quinze años de su edad, en que tomó el habito, hasta los setenta y quatro, en que murió, siguió

(a) Lib. de amore Dei.

guió el Choro con tal tezon, que sin usar de sus inmunidades de Maestro, y Padre de Provincia, sin que algun respecto de visita de persona grave, ó de ocupacion muy grande le estorvase, siguió el Choro, sin faltar à alguna de las horas. Quien duda, que todos los cuydados los dexaba fuera, y en el Choro estaba todo entregado à Dios, como el pondera del P. Chaves? Passaba su devocion à que en los Conventos donde vivió (menos en Valladolid, que es de comunidad) siempre rezó el Officio divino, hincado de rodillas. El leía siempre todas las lecciones, porque fuesen con atencion, y distincion leydas. El dezia la Kalenda à prima. Y lo que es muy de ponderar es, que estando muy lastimado de callos, que tenia en las plantas de ambos pies, y teniendo en Charo su celda con toda comodidad para passar al Choro, bajando, y subiendo pocas gradas: tomó por devocion el tocar siempre la campana, para ir à rezar, la qual està en el claustro bajo, y para esto era menester bajar de su celda, y luego tocaba, y subia al Choro, y las gradas, ó escalones, que bajaba, y subia son sesenta y cinco, que siendo tres vezes cada dia, y algunas vezes quatro, vienen à fer muchas, y era fuerza padecer mas de dolor en los pies; y esto duró catorze años: esto es en quanto al Choro, y no me detengo en ponderarlo mas, aunque pudiera.

En quanto à las fiestas, y lo que se prevenia para celebrarlas, todas las del Salvador, de la Virgen Santissima, de los Santos de la Orden, de los Santos sus devotos, solos los que lo vieron podran creerlo. Era cosa notable lo que prevenia la solemnidad, la auctoridad, la musica, los ornamentos, los olores de pastillas, pebetes, y otras demonstraciones. Su alma, y su afecto lo disponia con ayunos (algunos à pan, y agua) las visperas, y los mismos dias de las fiestas combidaba a los Religiosos con lo que tenia de regalo en su celda, y siempre jugaba al algedres, ó à las tablas reales; y aquella devocion, y gozo que tenia en el alma, la prorrumplia al rostro, y à las palabras, celebrando con algunos dichos modestos, y graciosos, y con algunos cantos, las perdidas, y ganancias del juego con que todo se hazia recreacion, y gusto, y en este entretenimiento descubria su mucha devocion; porque el que de cada tres juegos que se jugassen, perdiese los dos, sin desquite alguno, avia de rezar una estacion al Santissimo Sacramento, por las animas de Purgatorio, ó por el Religioso, ó Seglar conocido, que fuesse recién muerto: con que podemos dezir, qua hasta en las burlas era virtuoso,

so, pues quando el juego se toma por solo recrear el animo, (fino es de los prohibidos) y conforme à la razon es virtud, à la qual llaman los Theologos Eutropelia.

En lo que mas se descubria su devocion, era en la celebracion del santo sacrificio de la Missa, y en lo tocante al Santissimo Sacramento del Altar. Tambien aqui he de introducir con otra relacion que haze de este punto en su Cronica, hablando del muy devoto P. Fr. Diego de Chaves, de este modo. *Tambien les parecia à aquellos santos recoletos de la primitiva fundacion, (habla de nuestros Religiosos) que era escusada tanta riqueza de plata, y ornamentos, y superfluo tanto cuidado de embiar à España por ellos (que fue el primero que para esto abrió camino) y à el le parecia toda niñeria lo que traia, considerando el cuydado, que Dios puso, en los vasos del Tabernaculo; y Moyses en los vasos del Templo, siendo aquellos para sangre de animales, y estotros para el cuerpo verdadero, y para la sangre preciosa de Nuestro Señor Jesu Christo. Y para ir à celebrar estos misterios, buscaba los mas lindos ornamentos, que podia. Por acá fuera andaba pobre remendado, conforme se requeria para un pobre Frayle, mas quando iba à la presencia de Dios, y à exercer ministerio suyo, vestiafe ricamente el, y todos los de su Convento con lindos ornamentos, que assi lo queria Dios, quando mando à Moyses, (a) que hiziesse à su hermano Aaron vestiduras ricas, y santas, para gloria, y honra de Dios. Pues quanto mas ricas avian de ser, para ir à sacrificar al mismo Dios, y recibir su sangre? A Joseph, para que hable al Rey Pharaon, (b) le desnudan sus vestiduras, y le visten otras ricas. Ni el Rey Asuero permitia, que le entrassen à hablar vestidos de ropas de xerga, sayal, ni viles. Quanto mas el que va en nombre de toda la Yglesia, ha de ir ataviado de ricas ropas, y assi las buscaba tales; ricos brocados, ricastelas. Bien savia el Venerable Varon, que lo primero que se busca en el Sacerdote, son las vestiduras de las virtudes, mas esso corre por quenera de cada Sacerdote, y por la del Prelado corre la disposicion, y gravedad, riqueza, y limpieza, que han de tener los ornamentos de la Sacristia. Y aun que savia, que le censuraban en esto, el corria con su espiritu, y devocion, y estotros con el suyo; y quizás todos bien. Peromas bien se recibia el espiritu del Padre Chaves en estas grandezas que hazia. Hasta aqui habla el P. Maestro Bafalenque. El qual descubrió su espiritu, y devocion del mismo modo, y en lo mismo, que refiere del señor Obispo D. Fray Diego de Chaves.*

(a) Exod. 28. (b) Gen. 40.

Ya hemos visto en el discurso de lo que hemos dicho (de su vida la bizarría de animo que tuvo, para edificar Templos, Capillas, Sacristias; para enriquecer estas de ornamentos ricos (en que no me detengo) que en estos tiempos tan deteriorados de la abundancia, que en otros se gozaba, fue hazaña mas que grande: con que no fue menos su animo, que el del Venerable Padre Chaves. Y mitòle, en que siendo tan pobre en vestir (pues nunca mudó el modo del habito, que entonces usaron los primeros fundadores) para celebrar el santo misterio de la Missa (tenia de limosnas, que sus devotos le daban, y con licencia de los Superiores) hechas Casullas ricas de tela de oro, y plata, de todos colores para los dias solemnes, y otras muy buenas, aunque no tan preciosas para los demas dias, con Albas desfiladas, y de puntas, y para guardar los corporales bolzas de tela, y bordadas, paños, ó velos para los Calizes muy curiosos de oro, y seda. Esto era en quanto à lo exterior. Nunca celebró Missa sin rezar Maytines, y raras vezes sin haber dicho Prima. Siempre dixo la preparacion de la Missa, que trae el Missal. Porque trataba tan de proposito las cosas del Sacerdocio, que no parecia tenia otra en que entender. Pues quanto à lo primero, se prevenia del modo dicho antes de dezir Missa, y fueron muy pocas las que en el discurso de su vida dexó de dezir (y esto con ocasion muy grande) Celebraba con la devocion, y sentimiento, que se puede imaginar de un hombre tan sabio, de tan gran entendimiento, criado, y exercitado en tanta virtud, y devocion, tan defengañado de las cosas del mundo, y tan amoroso para con Dios, Dabale el Señor alli (à lo que se puede entender) gran lumbré para todo, y regalabale con mil favores, como suele hazerlo su Magestad con tales siervos suyos, que como sienten lo que van à hazer, disponen primero muy de veras sus almas, esperando la venida de tan gran Esposo. Y como la reverencia, y temor de tanta Magestad los pone absortos, bolviendo los ojos à su pequeñez, y vileza; vazian todo quanto tienen dentro, para que nada embarace, para que tan reales ojos no se ofendan, porque no se apoque la capacidad, bastale su pequeñez. Assi crecen los santos, assi se hazen tan grandes, que comparados con ellos los demas, no hazen proporcion alguna: como dizen los Astrologos, que la tierra no tiene ninguna con el cielo. Y assi estos hombres del cielo hazen tan desmesurado exceso à los terrenos. Esto traia à nuestro buen Maestro puesto en tan continuo recato en todo, tanta guarda en sus ojos, tanto

aviso, y consideracion en sus palabras, trato, y conversacion. Temia no se entrasse por aquellas ventanas (si se guardaban mal) lo que al tiempo del menester cerrasse las puertas à la venida de Dios. Es negocio muy dificil, que aquellas imagenes de las cosas vistas, que quedan retratadas en el alma tan al vivo, no estorven al tiempo, que es menester estar mirando tan de hito en Christo, y es fuerte engaño, y presuncion peligrosa fiar tanto de sí, y hazer tanto varato de Dios, que piensan ha de hazer en ellos la morada, y los efectos que de su corporal presencia se pretenden: no haziendo ellos de su parte cosa de donde se puedan esperar; pues ni se les dà mucho, de que el aposento esté guardado, y aparejado para la venida: ni a un quando està dentro (que es lo peor) se detienen un rato, à agradecerle la venida, ni à pedirle las mercedes, que se pudieran alcanzar con algunas de estas diligencias. [como vemos que lo hazia este Varon insigne] Bien se nos parece à muchos quanta verdad sea todo esto pues despues de muchos años de la frequentacion de tales bienes, estamos en tan gran pobreza sepultados. Ni puedo persuadirme, que tan gran tesoro, si estuviera dentro, pudiera estar tan escondido, que diera de sí tan pocas, ò ningunas muestras. Imposible es, que un vivo fuego, y tantas vezes multiplicado, no caliente, y no abraze, que tan viva luz no resplandesca: pues es su principal efecto, y quiere el mismo Sol, que no se encubra, sino que se vea por las obras, y efectos, y se de gloria al Padre de las lumbres, que està en los cielos. Y se diga esta es la generacion, y casta, que bendixo el Señor. Y que salgamos de aquel santo combate como Leones respirando fuego por la boca (que assi lo dize San Chrisostomo, de los que bien comulgan) Volviendo por la honra divina, espantosos à los Demonios, è inportables à los malos. Assi devia de sentirse nuestro Venerable Maestro, por la disposicion, y devocion interior con que se disponia à dezir Missa, y recibir este soberano Sacramento, y por lo que en lo exterior cuydaba del asseo, en quanto pertenecia al santo ministerio del Altar; y en que estuviesen todas las cosas del culto divino con limpieza; y el Altar con buena cera. En esto se esmeraba, en especial el dia, y la octava del Santissimo Sacramento, gastando mucha cera buxia, olores, y perfumes, de que siempre se prevenia. Consideraba que era Palacio de tan alto Rey, mesa de tan gran Señor; sabia lo que se hazia en el viejo Testamento, con aquello que no era mas que sombra de estos bienes presentes. Pareciale poco todo quan-

to en esto se ponía de diligencia. No podia sufrir a los que en esto veía sin aliño, y cuydado: por lo contrario tenia gran gusto, quando hallaba, que alguno se esmeraba en ello. Y con verdad puedo asegurar, que los que oy mas de cerca lo comunicaron, porque parece les dexò impressa esta devota propiedad. Y porque prometí dezir lo que hazia despues de haver dicho Missa, y antes de salir de la Sacristia, en pedirle mercedes, y darle gracias à aquel soberano Señor, que tenia dentro de su pecho, lo pondré à la letra, pues de la fuya nos lo dexò escrito, que puede ser, que algunos de los Sacerdotes que leyeren esto, lo elijan para su devocion. Dize como se sigue.

*Oratio immediate dicenda post communionem, dum adhuc remanet
Christus in pectore sub speciebus sacramentalibus.*

Contritio.

A Dorna thalamum tuum anima mea, & suscipe Regem Christum, quod si non antea (ut decet) preparasti, dum adhuc remanet in pectore tuo sub speciebus, tempus superest aptandi: tempus adest indulgentiae, fideliter dolcas de peccatis, & petas, ut quidquid antea de vera contritione defuit; nunc suppleat hospitis misericordia. Clama dicens, Parce mihi Domine: ecce David cor conterentem. Miserere mei, ecce Publicanum ad te oculos levare, non audentem, justificame. Ecce Magdalenam peccata confitentem, absolve me. Ecce Petrum, qui te operibus negavit, respice in me. Ecce Latronem nunc te Deum verum confitentem, letifica me, & una in meo pectore, tanquam in Paradiso suaviter commoremur; sedeamque sub umbra tua: quem desideravi. Loquere mihi absque sono, & strepitu, & doce me omnem veritatem, ut fructus huius sanctissimi Sacramenti, dulcis, & fructuosus fiat gutturi meo.

Fruitio.

Iucundare ergo, & exulta satis (anima mea) creatoris tui praesentia, facta caelestis paradisi; contemplare immensam hospitis maiestatem, & excubias Sanctorum Angelorum in pectore tuo astare, noli jam dolere, quod his temporibus moreris, quando Dominum in carne videre non possis; manibus tuis illum contrectare, corporaliter illi deservire. Ecce realiter tibi adest, & vere; postquam

quam Sanctissimum hujus Eucharistia Sacramentum accepisti in domum tuam, sicut Martha in suam Dominum Angelorum suscepisti: tibi adest sicut vere in celo Angelis assistit. Reverentiam exhibe, & sicut Angeli in conspectu suo contremiscunt, ita & tu filiali timore suppliciter illum adora. Super omnia illum diligas, & sicut annuisti te illum adoraturam, & illum amaturam, si illum in hac vita hospitem suscipere meruisses. Vere, & realiter sub speciebus nunc in pectore tuo adest; adesto ergo illi, & clausso cordis hostio, illo fruere, forans non egrediens, quærendo alium virum: aut cupiendo aliquid extra illum, sed stans secus pedes ejus, ejusdem presentia fruere contritio corde, & lacrimis rigabis, & delebis peccata tua, & certo indulgentiam consequeris.

Petitio.

Tempus etiam adest beneficentia, & benignitatis, audacter, & sine ulla hesitatione, quidquid tibi necessarium fuerit, postulas. Panis celestis, & animarum refectio est, deprecare, ut te reficiat, te satiet. Tutamentum est corporis; postula ut tuum corpus corporaliter sanet; & non suat in malum casum incidere. Manna celeste etiam vocatur; illud olim unctus cujusque antiquorum Patrum commendatis deserviebat voluntati, & ad quod quisque volebat convertebatur: convertatur igitur eodem modo nunc istud Sacramentum sanctissimum, & istud Manna ad id, quod opus est tibi. Adapta saporem; saporem omnium continet virtutum; postula ut illarum delectamentum consequaris. Est misterium fidei, & pignus futurae gloriae, roga, ut harum virtutum in te Sacramenta confirmet. & si indiges charitate, amorem sapit, ideo Eucharistia vocatur. Quæris humilitatem? ecce ille factus est vermis, & Patri obediens usque ad mortem: cujus mors, & passio sub hoc Sacramento nobis relinquitur immitanda. Mansuetudine opus est tibi, ut iram compescas? ecce hic, qui tanquam ovis ad occisionem ductus est, nunquam apperens os suum. Continentiam, & corporis puritatem desideras? ecce iste pulcher, candidus, a Patre in aternitate sine Matre, & a Matre, sine Patre in tempore natus. Paupertatem amas? tibi sapit indigentiam, quia nudus suspensus fuit in Cruce, & totum, quod habuit, nobis contulit ad salutem. Abstinere vis a cibo, & potu? ecce, qui esurivit, & sitivit, ut te faceretur. Diligentiam quæris in operibus Dei? ecce, qui sedulo omnia, quæ

Patris

Patris sui erant, pro nostra salute est operatus, sedulo & ergo, & audacter, quidquid pro tua salute judicas necessarium, postulabis: ut ad quod sciat tibi opportunum, hoc celeste Manna convertatur. Sit enim in hac vita omnium scelerum evacuatio, & contra omnes adversarii versutias firmissima tuitio, ut postea revelata facie in patria sit aternaliter jucundissima fruitio. Amen.

CAP. VII.

Que trata de algunas persecuciones, que padeciò el siervo de Dios el P. M. Fr. Diego Basalenque.

ENtre los demas quilates del oro de las virtudes del siervo de Dios el P. M. Fr. Diego Basalenque, sobresaliò mucho el valor, paciencia, y constancia que tuvo en algunas persecuciones, que padeciò, que sirvieron de crisol, en que se descubriò lo fino de sus obras, y del amor de Dios. Cosa ordinaria ha sido en el mundo ser perseguidos los Varones justos; està como capitulado entre Dios y sus siervos de una parte; el demonio, y los suyos de otra: que estos persigan à aquellos: que padescan, y sufran los buenos: exerciten en ellos sus malicias los malos: que para que se emmienden ellos, los permite Dios en el mundo, y les dexa la vida; dize mi Padre San Agustin: *Malus, aut ideo vivit ut corrigatur, aut ideo vivit ut per illum bonus exerceatur.* (a) No està de valde, de algo sirven. No ay que gastar tiempo en proponer exemplos, ni correr por lugares comunes, que lo prueben: basta dezir para el proposito, que no se pondran los ojos en alguna vida de Varon justo, en que no se vea alguna persecucion, y muchos muchas. Llega à estar tan recibido, que no tenemos por santo, alque no passa por esto. La Reyna Catholica Doña Ysabel (cuya memoria es gloria de España) quand viò las persecuciones, y falsos testimonios, que le levantaron al Venerable Arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera de la Orden de San Geronimo, primero Arzobispo puesto por ella, dixo: Esto era lo que le faltaba à Varon justo: teniale por tal, no le avia visto en trabajos, sospechaba si era la virtud malicia; quando le viò en ellos, tuvo su opinion por segura. Porque no le faltasse esto à nuestro buen P. Fr. Diego Basalenque, permitiò Dios, que padeciese persecuciones; y testimonios, Y prote-

stis

(a) S. Aug. super Psal. 54.